



Revista Asia América Latina


ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



MALASIA Y LA NATURALEZA DE SU POLÍTICA IMPREDECIBLE

MALAYSIA: THE NATURE OF ITS UNPREDICTABLE POLITICS

Nadia Radulovich 
Universidad del Salvador
nadia.radulovich@usal.edu.ar

Fecha de recepción: 18/05/2022

Fecha de aceptación: 21/09/2022

RESUMEN: Este trabajo se propone exponer la situación política actual de Malasia con el fin de comprender qué factores desencadenaron la caída de los gobiernos de coalición desde las elecciones parlamentarias del año 2018. En los últimos cuatro años, se han conformado tres gobiernos de coaliciones débiles lideradas por figuras de larga trayectoria política. Mientras que el resultado de la elección buscaba el «cambio», este período estuvo marcado por el retorno al gobierno de Mahathir y los subsiguientes mandatarios de la vieja guardia con gobiernos breves y de tinte conservador que abogaron por la primacía política de la comunidad malayo-musulmana.

PALABRAS CLAVE: Malasia, gobiernos de coalición, Mahathir, comunidad malaya-musulmana

ABSTRACT: This paper aims to expose the current political situation in Malaysia for the purposes of understanding the factors that triggered the fall of coalition governments since the parliamentary elections of 2018. In the last four years, three governments of weak coalitions led by figures with long political experience have been formed. While the result of the election sought «change», this period was marked by the return to the rule of Mahathir and the subsequent rulers of the old guard with brief and conservative governments that advocated the political primacy of the Malay-Muslim community.

KEY WORDS: Malaysia, coalition governments, Mahathir, Malay-Muslim community

Introducción

Asia
América
Latina

86

En los últimos años, en el Sudeste Asiático se han producido crisis políticas internas que no solo afectan al país donde suceden, sino que también repercuten en la estabilidad regional. Son más frecuentes las noticias sobre la inestabilidad política, las elecciones generales controversiales, el rol de las redes sociales como un importante motor de propaganda política y desinformación, las protestas públicas masivas con un fuerte discurso de demanda social y pedidos de reformas institucionales, y la denuncia del debilitamiento de las instituciones democráticas. Tanto así, que la crítica al orden del poder político establecido resulta ser un elemento característico en las demandas sociales en los países del Sudeste Asiático.

En el caso de Malasia la llegada de la democracia es bastante reciente: es un proceso que comenzó hacia la década de 1980, y que ha tenido sus altibajos desde entonces. En este sentido, algunos académicos argumentan que, en el caso de Malasia, su camino hacia la democracia se está revirtiendo, mientras que otros sugieren que el proceso de desarrollo de la democracia está inhibido (Lemière, 2019).

Por lo pronto, desde el año 2018 se han formado tres gobiernos, y la figura del agong (rey o sultán) ha sido crucial en la elección de los mandatarios. Las internas políticas manchadas por graves acusaciones entre los líderes de los partidos políticos, la corrupción, el abuso de poder, la mala gestión de la política económica y los infructuosos intentos de revitalizar la economía perjudicada por la pandemia fueron algunos factores que desencadenaron las caídas sucesivas de gobiernos. Sumado a la situación política, se ha exacerbado la disconformidad social con el régimen por la manipulación del proceso electoral, lo que ha degradado la transparencia de las elecciones.

A mediados del año 2021, retornó al gobierno la histórica Organización Nacional de Malasia Unida (OMNU), tras haber perdido las elecciones de 2018 –en gran medida por el descrédito del caso de corrupción contra el ex primer ministro Najib Razak–. Así, junto al Barisan Nasional, volvió a constituirse en la principal fuerza de gobierno de la mano del primer ministro Ismail Sabri Yaakob.

Malasia: un sistema de gobierno particular

Malasia es un caso singular respecto a su sistema de gobierno. Si bien lo ha heredado de su antiguo poder colonial británico, presenta sus particularidades. En primer lugar, está compuesta por nueve sultanatos (Perlis, Kedah, Kelantan, Terengganu, Pahang, Perak, Selangor, Negeri Sembilan y Johor) y cuatro estados liderados por un gobernador general (Penang, Malaca, Sarawak y Sabah), y tres territorios federales (Kuala Lumpur, Putrajaya y

Labuan). La figura del sultán se remonta a 1957, cuando la Federación de Malaya declaró su independencia del Imperio Británico y, de acuerdo con la Constitución establecida ese año, definió a Malasia como una monarquía constitucional democrática, inspirada en el modelo de Westminster.

En segundo lugar, los trece estados que conforman Malasia tienen un asiento en la Conferencia de Gobernantes: un consejo compuesto por los nueve gobernantes hereditarios y los gobernadores malayos de los cuatro estados sin familia real. De esta forma, cada cinco años, los nueve líderes tradicionales votan por quién de ellos será el nuevo agong.

Asimismo, el Parlamento es bicameral y está conformado por la Cámara de Representantes (Dewan Rakyat) y el Senado o Cámara Nacional (Dewan Negara). Dewan Rakyat es la cámara mayoritaria con 222 miembros que son elegidos a través del sufragio universal cada cinco años. Por su parte, Dewan Negara tiene setenta miembros, de los cuales, cuarenta son elegidos por el sultán (luego de ser propuestos por el Gobierno), y el resto, por los Estados –dos por cada uno– los territorios federales.

Del mismo modo, los Estados tienen, cada uno, una Asamblea Legislativa elegida por sufragio universal, y un gobierno encabezado por un ministro principal. El organismo electoral que conduce las elecciones para la Cámara de Representantes y las legislaturas estatales es la Comisión Electoral de Malasia, establecida en 1957 por el Artículo 114 de la Constitución Federal. Actualmente la comisión contiene cinco miembros.¹ Estaba originalmente compuesta por tres, pero en 1963 se agregó un representante para los estados de Sabah y Sarawak (Tey, 2010).

Académicos como Thomas Fann (2019) y Tsun Hang Tey (2010) han evidenciado que la Comisión Electoral no es un órgano independiente, y que incluso ha servido para mantener en el poder al Barisan Nasional a lo largo del tiempo. El sistema electoral de Malasia no se adhiere al «principio democrático de cada voto debe tener el mismo peso» (Nohlen, 1993, p. 52). De acuerdo con lo previsto en el anexo 13 de la Constitución, es mayor el valor de los votos de los electores rurales y, como resultado, la ventaja percibida (en términos de accesibilidad, conectividad y comunicación) que tienen los votantes urbanos es diluida (Tey, 2010).

De acuerdo con Giovanni Sartori (1994), hay tres condiciones que deben cumplirse en el modelo Westminster, y que dependen una de la otra en el siguiente orden: elecciones pluralistas, un sistema bipartidista, y una fuerte disciplina partidista. Además, en estos sistemas, la estabilidad del gobierno depende de una mera duración, pero no es un indicador de la eficiencia del

¹ Los miembros del Comité son elegidos por consulta en la Conferencia de Gobernantes y nombrados por el agong por consejo del primer ministro, y pueden ser destituidos de su cargo solo por un tribunal especial convocado por este.

gobierno: «En realidad, en la mayoría de los sistemas parlamentarios que requieren gobiernos de coalición, estos prolongan su supervivencia procurando no hacer nada» (Sartori, 1994, p. 131).

A ello se suma la democracia representativa, que Arend Lijphart (1995) ha definido como «los actos de gobierno son llevados a cabo, no directamente por los ciudadanos, sino indirectamente por representantes que ellos eligen sobre unos principios de libertad e igualdad» (Lijphart, 1995, p. 19). Asimismo, si la democracia es pensada como el gobierno de la mayoría del pueblo, ello se traduce en que la mayoría gobierna y la minoría se opone, y esta postura puede ser problematizada desde el modelo de democracia de consenso. Siguiendo la lógica de Lijphart, la democracia entonces implicaría que:

Todos los que se ven afectados por una decisión deben tener la oportunidad de participar en la toma de esta decisión, bien directamente o por medio de representantes elegidos. Su significado secundario es que debe prevalecer el deseo de la mayoría. (1995, p. 37)

En este contexto, Sophie Lemièr (2019) apunta a la discusión en torno a si Malasia efectivamente puede ser caracterizada como una democracia representativa, de donde se desprenden tres posibles clasificaciones alternativas: una democracia iliberal, una democracia joven o un estado autoritario competitivo o electoral. Así, el sistema malasio sería un híbrido político *sui generis*: «Tras los escándalos de corrupción política, la inestabilidad gubernamental y crisis financieras, el sistema de gobierno de Malasia ha aparecido más que nunca como una no-democracia» (Lemièr, 2019, p. 11-12).

Sumado a esto, Lijphart (1995) resalta una característica que tiene un fuerte impacto en las sociedades plurales, es decir, aquellas que por motivos religiosos, ideológicos, lingüísticos, culturales, étnicos o raciales están profundamente divididas en subsociedades virtualmente separadas que –con sus propios partidos políticos, grupos de presión y medios de comunicación– carecen de la flexibilidad necesaria de una democracia mayoritaria; en otras palabras: «la norma de la mayoría significa dictadura de la mayoría y contienda civil antes que democracia» (pp. 38-39).

En el caso malasio, estas subsociedades responden –en gran parte– a una composición geográfica particular. El país se encuentra dividido esencialmente en dos: una parte peninsular (los once estados de Perlis, Kedah, Penang, Perak, Selangor, Negeri Sembilan, Malaca, Johor, Kelantan, Terengganu y Pahang, y los dos territorios federales de Kuala Lumpur y Putrajaya); y la parte insular (los estados de Sabah y Sarawak y el territorio federal de Labuan). En la parte peninsular es donde se concentra el 63,1% de

malayos (o *bumiputera*),² mientras que los grupos indígenas insulares, como los *iban*, que constituyen el 30% del total de ciudadanos en Sarawak, mientras que los *kadažan* y *dusun* son el 25% en Sabah (Departamento de Estadísticas, 2022). Esta la separación físico-étnica ha impactado históricamente en el desarrollo cultural y religioso, y también se manifiesta en la desigualdad socioeconómica de los grupos minoritarios insulares frente a los grupos étnicos peninsulares.

Conocer la conformación de los grupos étnicos y su ubicación geográfica nos permite comprender la razón por la que la Comisión Electoral conforma los mapas electorales del modo en que lo hace, y dónde las coaliciones partidarias concentran sus campañas. En este sentido, Dieter Nohlen (1993) recalca que uno de los grandes problemas en la distribución de las circunscripciones electorales es el vínculo entre la población y los escaños. Por un lado, puede haber una manipulación activa en beneficio de un partido o una tendencia política y, por el otro, la omisión de reformas necesarias.

Un método utilizado para manipular la distribución de circunscripciones electorales es la técnica de *gerrymandering*, que comprende a la «distribución de las circunscripciones electorales con arreglo a consideraciones político-partidistas [...] se trata de una manipulación consciente, pues se aprovecha el cambio de la distribución geográfica de los simpatizantes de los partidos políticos» (p. 54). El ejercicio del *gerrymandering* permite asegurar la victoria del candidato; o aumentar o disminuir la representación política de un grupo social o un partido.

Por consiguiente, y a raíz de la composición étnica de Malasia con malayos o *bumiputera* (69%), chinos (23%),³ e indios (7%) (Departamento de Estadísticas, 2020), hay una marcada tendencia de polarización étnico-religiosa en los partidos políticos. Richard Gunther y Larry Diamond (2001) describen una tipología de partidos políticos: los de elite, de masas, étnicos, electoralistas, y de movimientos. A su vez, los separan en las subcategorías «pluralistas» y «protohegemónicas», basadas en el nivel de compromiso hacia una ideología o programa. Así, por ejemplo, los partidos originados en poblaciones con una gran diversidad étnica, religiosa o lingüística, tienden a ser partidos más competitivos.

² Los malayos étnicos tienen un estatuto especial dentro del país en virtud de su asentamiento previo dentro del territorio actual de Malasia, y como resultado del reconocimiento de los malayos en el art. 153 de la Constitución.

³ Los chinos étnicos se encuentran bien asimilados en la sociedad malasia, ya que la conformación de sus comunidades se remonta a siglos atrás. Durante el período colonial, mantenían una relación de intermediario con las autoridades inglesas. De esta forma, pasaron a ser percibidos por los malayos como los que desplazaban a los empresarios locales en las actividades económicas, generando un resentimiento profundo que perdura hasta la actualidad.

Si bien de acuerdo con la Constitución el islam es la religión oficial, otras religiones también pueden ser practicadas. Así, la composición religiosa de la sociedad se distribuye entre el islam (64%), budismo (19%), cristianismo (10%) e hinduismo (7%) (DOSM, 2020). En general, es posible asimilar estas proporciones a los grupos étnicos, dado que, la mayoría malaya también es musulmana, mientras que la minoría china se divide entre cristianismo y budismo, y la comunidad india practica el hinduismo.

Por otro lado, los partidos clientelistas existen en varios países del Sudeste Asiático, donde constituyen un elemento político-social de la era precolonial que determinaba un sistema representado por la relación rey-súbdito, ahora transformada en patrón-cliente. A su vez, la dinámica interactiva dentro del sistema mandala⁴ creó normas que están enraizadas en la memoria cultural de la región (Pandu Utama Manggala, 2013). De esta manera, el orden jerárquico en sí se preserva a través de una combinación de beneficios y sanciones que el poder central proporciona al poder menor.

En Malasia se observa el desarrollo de los partidos clientelistas como respuesta de las elites locales hacia los desafíos llevados por las movilizaciones políticas de poblaciones «sujetadas». Nuevamente, el factor geográfico ha determinado también la conformación de algunos partidos políticos en el país; en la parte peninsular, se concentra la riqueza del país, mientras que la participación en la actividad política y económica de la parte insular ha sido históricamente menor.

En este sentido, no es casual que el partido dominante en la política malaya sea la Organización Nacional de Malayos Unidos (ONMU). Este partido, de carácter nacionalista, jugó un rol importante en la independencia de Malasia del Imperio Británico, y desde su fundación su objetivo ha sido impulsar *ketuanan melayu*: el nacionalismo malayo que busca proteger su cultura como cultura nacional y expandir el islam en el país. La Organización ha servido para fomentar este nacionalismo y para defender los derechos de los malayos frente a las otras etnias.

En cambio, los estados de Sabah y Sarawak presentan condiciones sociopolíticas diferentes a la región peninsular: mayor pobreza, menor nivel de alfabetización, poco desarrollo de infraestructura y falta de acceso a la comunicación; en este contexto, prolifera la relación patrón-cliente. En Sabah, generalmente, los partidos políticos tienen una visión regionalista y están asociados a la cuestión étnica, por ejemplo, el caso la Organización Progresista Unida Kinabalu (OPUK), que en sus orígenes tenía una base política comunal

⁴ El concepto de *Kautilya*, el sistema de Mandala, fue adoptado para denotar formaciones políticas precoloniales del Sudeste Asiático. El sistema regional se construyó con una unidad política más grande, en la cual las dependencias preservaron una gran autonomía interna a cambio de reconocer la autoridad espiritual del centro.

(el Partido Democrático de Sabah) y que, con el tiempo, fue construyendo nuevas alianzas, adoptando un enfoque más amplio con características multiétnicas.

En contraste, tanto la OMNU como la coalición del Barisan Nasional (BN, Frente Nacional) que integra son partidos de masas en la medida en que se caracterizan por los miembros que permanecen activos en los asuntos del partido (Gunther y Diamond, 1991). El Frente Nacional fue fundado en 1973 por Abdul Razak Hussein⁵, y es la coalición que logró dominar el gobierno de Malasia entre 1973 y 2018. Por el contrario, la coalición ganadora del 2018, Pakatan Harapan (PH),⁶ liderada por Mahathir Mohamad y Anwar Ibrahim era opositora al Barisan Nasional de Najib Razak. Lo interesante es recordar que el ex primer ministro Mahathir, había pertenecido anteriormente a la OMNU y al Barisan Nasional durante su gobierno como premier entre 1981 y 2003.

Históricamente, el Frente se ha dirigido a la población con un discurso que buscaba lograr la armonía y unidad, aunque dando prioridad a la población *bumiputera*. Así, ha buscado proyectar una imagen positiva, en cuanto al ser un buen practicante musulmán, dotado de valores morales y éticos, y representar los intereses del pueblo –entendido como la mayoría malaya–.

En este contexto, debe mencionarse el populismo malayo. Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltawasser (2017) se concentran en una perspectiva ideológica, definiendo al populismo como «una ideología que considera que la sociedad está separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, *el pueblo puro* versus la *élite corrupta*» (p. 39). De modo que incluye cuatro conceptos centrales: la ideología, el pueblo, la elite y la voluntad general. En este sentido, se resalta la cuestión moral –o ética– del populismo:

La esencia de las personas es su pureza, en el sentido de que son «auténticas», mientras que la elite es corrupta, porque no son auténticas. La pureza y la autenticidad no se definen en términos (esencialmente) étnicos o raciales, sino en términos morales. (...) el populismo presupone que la elite proviene del mismo grupo que el pueblo, pero ha optado voluntariamente por traicionarlos, dejando a un lado los intereses especiales y la moral no auténtica de la elite.⁷ (p. 47)

El populismo tiene una afinidad electiva con el liderazgo carismático y las organizaciones formales débiles. Desde la perspectiva «performativa» o cultural de Pierre Ostiguy (2017), los actores políticos se relacionan con la

⁵ Primer ministro durante el período 1970-1976 y padre del también primer ministro Najib Razak (2009-2018).

⁶ La «Coalición por la Esperanza», fundada en 2015, es una coalición de centroizquierda que incorporó al Partido de Acción Democrática, Partido de la Justicia Popular, Partido de la Confianza Nacional, y el Partido Indígena Unido de Malasia.

⁷ Traducción propia.

gente desde el eje alto-bajo, que se compone de dos subdimensiones relacionadas: la dimensión sociocultural y la dimensión político-cultural en relación con el liderazgo político. Los actores populistas poseen un fuerte liderazgo personalista y se comportan y hablan de manera elocuentemente, recibiendo una respuesta positiva dentro de sectores populares de la sociedad por razones históricas socioculturales. El líder populista se afirma sobre la base de que está vinculado a la parte más profunda, «verdadera», auténtica –y más merecida– de la patria.

Esta caracterización se observa en Mahathir que –como líder carismático y defensor del pueblo malayo– buscaba moralizar a la población a través del islam, denunciando a los corruptos y opositores de crímenes antiislámicos. En esta narrativa, Najib Razak pertenecía la «elite política», por lo que, durante la campaña electoral de 2018, Mahathir intentó proyectar la imagen del líder con experiencia y capaz de curar las enfermedades del país, siendo él –paradójicamente– médico de profesión.

Las elecciones parlamentarias del 2018

En primer lugar, las elecciones estuvieron polarizadas por las dos grandes coaliciones: Pakatan Harapan y Barisan Nasional, representadas por la fórmula Mahathir-Anwar y por Najib Razak, respectivamente. De cara a las elecciones, Najib –entonces primer ministro– disolvió el Parlamento el 6 de abril, y concentró su campaña electoral con una fuerte propaganda que buscaba limitar el accionar de sus contrincantes.

Entre las medidas tomadas, la Comisión Electoral estableció un período de campaña de once días y la prohibición de la utilización de la imagen del líder de Pakatan Harapan, Mahathir. También se impulsó la implementación del mapa de los distritos electorales con el fin de dar más valor al voto rural, un sector poblacional que siempre ha sido fiel al Frente Nacional, en gran parte debido a las asistencias económicas.

La Comisión Electoral fue acusada nuevamente por legisladores de la oposición de crear mapas electorales que favorecen a la coalición gobernante.⁸ Además, el día de la nominación, un total de seis candidatos potenciales del Pakatan Harapan fueron descalificados por no cumplir con los criterios establecidos (Fann, 2019).

Asimismo, el Parlamento había aprobado en el mes de marzo la Ley de Noticias Falsas⁹ –impulsada por Najib– frente al escándalo de corrupción *1Malaysia Development Berhad* (1MDB), que tuvo un alcance internacional. Esta

⁸ El Parlamento requiere una mayoría simple de 112 votos para aprobar los cambios en los límites electorales.

⁹ La norma impone una pena de hasta seis años de cárcel por difundir noticias falsas.

ley sirvió para limitar las críticas de sus opositores políticos, como también la libertad de prensa y la capacidad de manifestación de la opinión pública.

Cabe preguntarse por qué Najib Razak desplegó una propaganda política tan confrontativa hacia el Pakatan Harapan, como también hacia los otros partidos políticos. Las respuestas pueden encontrarse, en primer lugar, en las denuncias de corrupción hacia su gobierno y su persona por parte de la oposición. En segundo lugar, en la fuerza de Pakatan Harapan que unía a dos figuras políticas con un gran apoyo popular: Mahathir y Anwar.

Esta coalición, a través de los partidos que la incluyen, buscaba ser una propuesta multiétnica que lograra el apoyo de la mayoría musulmana malaya y de las minorías china e india del país. De esta forma, Mahathir, se comprometió a «curar los males de Malasia», por lo que se abocó en su regreso a la política a denunciar la corrupción, especialmente, el caso de 1MDB y las malas decisiones políticas del gobierno de Najib. Incluso, participó activamente de las manifestaciones de agosto del 2015 que exigían la renuncia de este; como también llevo adelante la *Deklarasi Rakyat* (Declaración de los Ciudadanos de Malasia) en marzo de 2016, con el objetivo de poner fin al gobierno de Najib y el Frente Nacional.

La figura de Mahathir es muy discutida tanto doméstica como internacionalmente. Décadas atrás, era uno de los políticos asiáticos que argumentaba la importancia de los valores y dogmas del islam en contraposición a los valores occidentales de democracia y libertad de expresión. Sin embargo, los primeros años de su gobierno inicial se caracterizaron por su enfrentamiento con los sultanes, la élite de la autoridad tradicional malaya. Asimismo, también estuvo marcado por hechos de corrupción, abuso de poder y falta de libertad de expresión, entre otras cuestiones. Incluso, la incorporación de Anwar como ministro fue percibida como una estrategia para incorporar a más seguidores a la OMNU frente a la caída de su imagen política.¹⁰

Sin embargo, a fines de la década de 1990, y a causa de la crisis económica asiática, las tensiones entre Mahathir y Anwar –entonces ministro de Finanzas–, aumentaron. En 1998, Anwar fue despedido y arrestado, y una ola de manifestaciones antigubernamentales se expandió por todo el país exigiendo una transformación social (*reformasi*) y la renuncia de Mahathir. El primer ministro denunció a Anwar de sodomía (una grave ofensa para el islam) con el fin de manchar su nombre, a raíz de lo cual –y a pesar de apelar ante la Corte– fue condenado a prisión.

¹⁰ Anwar era miembro del ABIM (Angkatan Belia Islam Malaysia, Movimiento de Jóvenes Musulmanes de Malasia), establecido por estudiantes de la Universidad de Malaya en 1971.

Por todo esto, la formación Pakatan Harapan para muchos fue una sorpresa, teniendo en cuenta la relación pasada entre ambos líderes; como ocurre a menudo en el ámbito político, diría Lord Palmerston: «no hay amigos eternos, ni enemigos eternos, solo intereses eternos» (1848, párr. 122). En esta formación, nuevamente Anwar aportó más seguidores y potenciales votantes a la fórmula de Pakatan Harapan con su partido de carácter multiétnico, siendo a su vez el partido con mayor fuerza dentro de la coalición.

En este contexto, Malasia celebró su decimocuarta elección general, en la que los votantes eligieron a los 222 miembros del Parlamento, así como también a miembros de las asambleas estatales en doce de los trece estados del país. A pesar de que la OMNU había estado históricamente en el poder como parte de la coalición del Frente Nacional, en las elecciones del 9 de mayo, Pakatan Harapan ganó 113 de los 222 escaños (y el 46% del voto popular), con lo que pudo formar un nuevo gobierno. Tras el resultado victorioso del Pakatan Harapan, Mahathir declaró que él lideraría el gobierno entre uno o dos años, mientras Anwar esperaba el perdón del agong Muhammad V de Kelantan.

Entre algunas de las razones de la derrota del Barisan Nasional en las elecciones parlamentarias, se pueden contar las acusaciones de corrupción y abuso de poder por parte del gobierno de Najib. Incluso, el uso de *gerrymandering* del mapa electoral no le fue favorable como en otras ocasiones, como tampoco la Ley de Noticias Falsas lo fue para limitar el alcance de información sobre la situación de corrupción gubernamental.

Entre los factores económicos se encuentran el aumento del costo de vida y la imposición de un impuesto sobre bienes y servicios desde el 2015. A su vez, el voto de la población joven fue un factor decisivo en las elecciones, representado el 40 % de los votantes y siendo el sector más afectado por los impuestos económicos –y también el más informado sobre las acusaciones de corrupción y abuso de poder durante el gobierno de Najib–. Aunque parezca irónico, la juventud decidió a favor del *cambio*, basados en las promesas de que el nuevo gobierno de Mahathir y Anwar sería diferente al anterior, y habiendo Mahathir reconocido y pedido disculpas por los errores cometidos en el pasado.

Muhyiddin Yassin, el primer ministro apuntado por el agong

Mahathir gobernó durante dos años en un escenario de inestabilidad política y económica. En primer lugar, el agong Muhammad –quien otorgaría el perdón real a Anwar– abdicó sorpresivamente en enero de 2019, y fue reemplazado por Abdullah del estado de Penang. En segundo lugar, debió enfrentar las críticas, tanto de los opositores, como de los seguidores de Anwar. Por esto, tuvo que sostener una «buena imagen» política frente a los

resultados de las elecciones, que daban a Anwar como el elegido para ocupar el cargo de jefe del Gobierno.

Es posible que si Mahathir hubiese entregado la dirección del gobierno a Anwar como estaba pautado, el desenlace de su gobierno hubiera sido diferente. Sin embargo, muchos factores internos y externos determinaron la caída prematura del Gobierno. Uno de los factores que terminó por complicar la situación económica malasia fue el inicio de la pandemia de COVID-19, dado que es un país muy dependiente de las exportaciones. Se vio afectada también por la caída del precio del petróleo, el freno de la producción local, y las restricciones de movilidad, que terminaron generando una mayor contracción de su economía.

Entre las causas políticas de la caída del Gobierno, la principal fueron las rivalidades entre los líderes de la coalición de Pakatan Harapan, que se acentuaron. La desconfianza mutua entre las dos grandes figuras –sumado a la insistencia de Anwar en ocupar su merecido cargo– evidenciaron que Mahathir ya no tenía el consenso parlamentario. Por otro lado, dentro de la coalición, los ministros Muhyiddin Yassin –del partido Bersatu– y Azmin Ali del partido de Anwar llevaron adelante autogolpe al anunciar sus candidaturas para formar un nuevo gobierno. En medio de la crisis política y ruptura de la «Coalición de la Esperanza», se creó una nueva coalición gobernante sin Mahathir ni Anwar, denominada Perikatan Nasional.¹¹

Frente al escenario de ruptura y crisis, el 24 de febrero de 2020 Mahathir renunció al cargo de primer ministro, al haber perdido el apoyo del Parlamento. Ahora bien, la incertidumbre sobre quién ocuparía su puesto se dio en torno a al menos dos grandes posibilidades: por un lado, Muhyiddin –con la nueva coalición Perikatan Nasional– y, por otro, Anwar con lo que le quedaba de Pakatan Harapan.

Generalmente, la conformación del nuevo gobierno en un sistema parlamentario recae en quien logra juntar la mayoría de los escaños; pero en este caso, el resultado fue diferente. Dado que Anwar ya tenía la lealtad de su fuerza política para lograr formar gobierno, el agong desestimó su pedido de audiencia para presentar su posición de armar un nuevo gobierno.¹² Sin embargo, a los pocos días de la solicitud de Anwar, el agong eligió a Muhyiddin

¹¹ Perikatan Nasional (PN) estaba conformada por Bersatu, el Partido Islámico, la OMNU, el Partido de Solidaridad con la Patria (STAR), Partido Progresista de Sabah (SAPP) y Parti Gerakan Rakyat Malaysia (Gerakan). Es una coalición que aboga por el ideal de nacionalidad de preeminencia *bumiputera* y la implementación de las leyes islámicas.

¹² Argumentando que debía ser hospitalizado, el agong aplazó la reunión que Anwar había solicitado.

como nuevo primer ministro. Por consiguiente, no se materializó el resultado electoral de 2018.

El gobierno de Muhyiddin fue breve –un poco más de un año– y, como su predecesor, la inestabilidad política persistió y profundizó la crisis existente. El 1 de marzo de 2020 asumió como primer ministro, debiendo enfrentar la crisis derivada de la falta de confianza del Parlamento –así como las críticas de sus opositores sobre la legitimidad de su puesto–, sumado a la crisis económica y los efectos de la pandemia.

Se puede inferir que el primer indicio para entender la caída del gobierno fue la falta de legitimidad. Muhyiddin también tuvo su pasado en la OMNU y en el Frente Nacional, y aunque fue expulsado de la organización durante el gobierno de Najib en 2016, logró su apoyo para formar gobierno. Sin embargo, desde un principio su Gobierno no contaba con la mayoría parlamentaria ni el apoyo social, pero sí tenía el favor real y de la OMNU; al menos, en un primer momento.

En el ámbito subnacional, en septiembre de 2020 se llevaron adelante elecciones en el estado de Sabah, que tuvieron un foco importante en la política nacional. Por un lado, era un tema sensible para las relaciones con Filipinas dadas las disputas territoriales que aún generan tensiones vecinales. Por otro lado, Sabah es un estado con una gran diversidad étnica y religiosa, y también es uno de los más pobres y menos desarrollados en términos de infraestructura.

Sin embargo, Sabah es muy rico en recursos, y representa el 40% de los ingresos de petróleo crudo de Malasia. Por lo que –desde hace tiempo– las disputas por la disparidad regional y la distribución de los ingresos provenientes del petróleo son un tema sensible en cada elección. Las coaliciones partidarias en Sabah –como también en el resto del país– tienden a la polarización, por ser poco estables y porque presentan partidos de base étnica.

Las principales fuerzas políticas hasta entonces eran el oficialismo de Shafie Apdal del Partido del Patrimonio de Sabah (Warisan) –aliado de Pakatan Harapan– y, por otro lado, la Alianza Popular de Sabah (GRS), que une al Partido Progresista de Sabah y al Partido Solidario, pertenecientes al ala izquierda de Barisan Nasional, y cercanos a Bersatu. Las elecciones dieron a GRS la mayoría de los votos. Muhyiddin era una figura popular en Sabah, en gran medida por la activa propaganda política que ha llevado adelante allí. Además, las políticas implementadas durante la pandemia y la asistencia económica proporcionada a la población local contribuyeron al resultado electoral (Choong, 2020).

Desde la dimensión socioeconómica, Malasia fue un país muy afectado por la propagación del COVID-19, y las medidas de control por parte del Estado provocaron una reacción social negativa. Entre las críticas recibidas por

el gobierno de Muhyiddin, se encuentran los problemas logísticos para entregar vacunas, la falta de infraestructura en salud para combatir los contagios, las denuncias de las cifras infladas por el Gobierno sobre la asistencia social, y los paquetes de estímulos fiscales para contrarrestar las consecuencias económicas de la pandemia.

Como medida extrema, a principios de 2021 Muhyiddin declaró el estado de emergencia nacional –que duraría hasta agosto– con el argumento de lograr una mayor estabilidad política, y para reforzar el control de las políticas sobre el COVID-19. Seguido al anuncio de estas drásticas medidas, hábilmente, la OMNU anunció que dejaría de apoyar a Muhyiddin, despegándose así de la imagen negativa del mandatario resultado del «mal manejo» de las iniciativas y las duras restricciones implementadas durante la pandemia.

Asimismo, el principal partido opositor –el Partido de la Justicia de Anwar–, también se encontraba sufriendo una caída de su imagen y su caudal de votantes, en gran parte debido a los errores de los veintidós meses del PH en el poder, desde mayo de 2018 hasta enero de 2020. Es relevante recalcar que, si bien el Perikatan Nasional como coalición gobernante recibió el apoyo de la OMNU y de Bersatu hasta mitad del 2021, Lemièrre señala que «irónicamente, el PN y la OMNU son aliados en el gobierno a nivel nacional, pero son opositores a nivel estadual. Además, el presidente de OMNU, Zahid Hamidi, advirtió que BN no colaborará con PN en las próximas elecciones generales» (2022, párr. 1).

En consecuencia, el retiro del apoyo de la OMNU generó una gran incertidumbre sobre el futuro del gobierno de Muhyiddin: ¿lograría la confianza necesaria para seguir en el gobierno o se disolvería el mismo?, ¿se llamaría a nuevas elecciones tras la reanudación de las sesiones parlamentarias en julio de 2021? Incluso, ¿Anwar lograría convertirse finalmente en primer ministro?

Ismail Sabri Yaakob y el regreso de la OMNU

Tras la reanudación de las sesiones parlamentarias el 26 de julio, y sin haber logrado obtener una mayoría clara en el Parlamento, el 16 de agosto Muhyiddin entregó su carta de renuncia al agong. Al igual que el líder de Bersatu, su sucesor, Ismail Sabri Yaakob, también fue apuntado por el agong. Sin embargo, y a diferencia de Muhyiddin, recibió el apoyo de 114 miembros de la Cámara, obteniendo así una mayoría simple.

Ismail Sabri se había desempeñado como vice primer ministro del Gobierno de Muhyiddin entre julio y agosto de 2021, momento en que asumió a su nuevo cargo. Por lo tanto, la decisión del agong en designar a Ismail Sabri parecería estar sujeta a lograr una continuación del Gobierno de Muhyiddin, pero volviendo a posicionar a la OMNU en el gobierno. A su vez, este aseguró

el apoyo a Ismail Sabri en tanto asegurara que los miembros de su gabinete no fueran acusados de corrupción, una práctica ya realizada por otros mandatarios anteriores. De esta forma, Ismail Sabri logró que la organización nacional histórica retornase al poder tras la derrota en las elecciones del 2018. Sin embargo –y paradójicamente– Anwar Ibrahim, el «primer ministro en espera», seguía siendo el principal opositor por el respaldo parlamentario que poseía.

En los primeros meses del Gobierno, se manifestaron las rispideces en las elecciones subnacionales, como la de Malaca. En esa oportunidad, compitieron entre sí las coaliciones de las principales tres fuerzas políticas: Barisan Nasional, Perikatan Nasional y Pakatan Harapan. Mientras que BN obtuvo veinte escaños, tanto PN (dos escaños) como PH (cinco escaños) obtuvieron una amplia derrota (Tan, 2021). La elección de noviembre mostró la fuerza y la estable presencia de la OMNU en Malaca, gracias a los determinantes votos provenientes del sector rural, donde la OMNU desde hace décadas ha logrado captar seguidores, en la lógica implementada de patrón-cliente.

El otro caso a mencionar fue el de las elecciones de Johor, el estado limítrofe con Singapur. Los resultados dieron a Barisan Nasional 40 de los 56 escaños, de los cuales, la mayor parte fueron ganados por la OMNU (Strangio, 2022). Mientras que las elecciones generales se esperaban para el 2023, la confianza de la OMNU tras los resultados favorables de las elecciones estatales llevó a presionar a Ismail Sabri a llamar a elecciones anticipadas.

De esta forma, a través de una victoria contundente de Ismail Sabri se lograría, por un lado, la legitimidad del Gobierno –algo de lo que carecieron los dos primeros ministros anteriores– y, por el otro, alcanzar cierta estabilidad política frente a las maniobras y luchas de facciones que se produjeron en desde 2018. Tras aprobar el presupuesto para 2023, Ismail Sabri disolvió el Parlamento bajo consentimiento real el 10 de octubre.

Sin embargo, poco ha cambiado, teniendo en cuenta que en las elecciones pasadas la población pedía un cambio. La OMNU había vuelto al Gobierno, y figuras políticas de «la vieja guardia» estaban en posiciones de poder. Por otro lado, el lema de que son los «protectores» de la comunidad étnica malaya-musulmana mantiene su vigencia, ligado a un mensaje nacionalista de otra era. Asimismo, la OMNU perpetuó su dominio en el tiempo gracias a la unificación de las elites del partido a través del patrocinio estatal, como vimos en las elecciones subnacionales. Incluso, la Organización mantuvo las lealtades de los votantes malayo-musulmanes gracias a los numerosos subsidios estatales otorgados.

El carácter populista de Ismail Sabri es otro rasgo a destacar, uno que comparte con Mahathir. En su caso, es apoyado fundamentalmente en áreas rurales por la comunidad malayo-musulmana, y esto se ha observado en los resultados de las elecciones estatales. A su vez, es reconocido como un

político ultramalayo, y por haber dado discursos controversiales al respecto. Por ejemplo, en los últimos meses anunció su proyecto de posicionar a la lengua malaya como la lengua franca de la ASEAN, generando cierto malestar dentro de la Asociación. Asimismo, sus críticos denunciaron su mala gestión política durante la pandemia siendo funcionario en el gobierno de Muhyiddin. Incluso, antes de su nombramiento, se realizó una petición dirigida al rey pidiendo que no fuera elegido como mandatario.¹³

Sin embargo, con el fin de lograr una mayor popularidad a nivel nacional –y de cara a su candidatura–, Ismail Sabri se dirigió en sus primeros discursos hacia la «familia malasia» (*keluarga malaysia*): «quiero que vivamos como una familia, donde olvidemos todas nuestras diferencias, ya sea en términos de religión, raza o, incluso, política» (Bernama, 2021, párr. 3). El objetivo era, por un lado, mantener el *statu quo* con todas las partes políticas e incluir la negociación de un acuerdo de confianza con el principal bloque de la oposición. Por el otro, el claro destinatario directo eran sus votantes malayo-musulmanes. De esta forma, se reafirmó el lema de *keluarga malaysia* con nuevas distribuciones de patrocinio y subsidios definidos étnicamente, cuyo éxito se comprobó en el resultado de las elecciones de Malaca (Case, 2022).

Conclusiones

Desde las elecciones de 2018 podemos observar, por un lado, cómo ha caído la imagen política de los líderes de los principales partidos políticos y, por otro, que la principal razón de la falta de apoyo y consenso parlamentario tuvo como base la falta de legitimidad de los jefes de Gobierno. La ineficiencia de los Gobiernos, tanto del Pakatan Harapan, como el Perikatan Nasional, hizo que no lograran mantenerse en el tiempo por las rispideces y fragmentaciones internas de las coaliciones en relación a los objetivos e intereses de sus participantes.

Mientras que Mahathir renunció por las rivalidades internas de su coalición y la falta de apoyo tanto del Parlamento como de la población, en el caso de Muhyiddin vemos una situación similar, sumada al descontento social por el manejo de la pandemia y la desaceleración económica que no pudo resolver con los planes de recuperación que propuso. Por otro lado, las denuncias de abuso de poder y cargos de corrupción no escaparon a nadie de la OMNU: desde el ex primer ministro Najib Razak, al presidente Ahmad Zahid Hamidi.

En los tres gobiernos diferentes que cayeron desde 2018, la falta de legitimización ha sido un punto clave en su caída. También, se ha podido observar cómo el rol del agong se ha elevado durante el curso de estos cuatro

¹³ La petición habría sido firmada por más de trescientas mil personas (Rodzi, 2021).

años con una mayor participación política. Frente a la designación de los dos últimos primeros ministros a partir de su discrecionalidad, se evidencia también la tendencia de elegir figuras que representan la cuestión de la identidad malayo-musulmana.

Asimismo, los esfuerzos democráticos parecen estar limitados por la realidad de las estructuras sociales, y por los límites de donde la comunidad malayo-musulmana ejerce la supremacía. Mientras que la opción del *cambio* e inclusión étnica –objetivos y esfuerzos que prometía el PH de Anwar Ibrahim– terminaron siendo desestimados con la imposibilidad de acceder al gobierno durante este período. Además, no podemos perder de vista que, en los últimos dos años, muchas libertades civiles se han visto afectadas por las medidas gubernamentales implementadas para controlar la propagación de la pandemia.

De cara a las sucesivas próximas elecciones, hay numerosos interrogantes sobre cómo se llevarán a cabo en un contexto de creciente inestabilidad política: desde las posibles alianzas electorales hasta si dominarán nuevamente las campañas la difusión de noticias falsas, o si se recurrirá a la desacreditación de los candidatos por parte de las coaliciones opositoras. También, cómo afectarán las condiciones económicas el voto de la gente; o el factor étnico-religioso en la conformación de las coaliciones, y cómo será usado en los discursos de las campañas; y si continuará la ya practicada política del *gerrymandering*, entre otras preguntas.

Referencias bibliográficas

- BERNAMA. (3 de octubre de 2021). Forget differences, let us develop Malaysia together as a family, says Ismail Sabri. *The Star*.
<https://www.thestar.com.my/news/nation/2021/10/03/forget-differences-let-us-develop-malaysia-together-as-a-family-says-Ismail-Sabri>
- CASE, W. (7 de enero de 2022). OMNU strikes back after Malaysia's year of political melee. *East Asia Forum*.
<https://www.eastasiaforum.org/2022/01/07/OMNU-strikes-back-after-malysias-year-of-political-melee/>
- CHOONG, J. (24 de septiembre de 2020). Analysts split over Gabungan Rakyat Sabah and what it means for national politics. *Malay Mail*.
<https://www.malaymail.com/news/malaysia/2020/09/24/analysts-split-over-gabungan-rakyat-sabah-and-what-it-means-for-national-poll/1906161>
- DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICAS DE MALASIA. (2020). Current population estimates, Malaysia 2016-2017.
<https://www.dosm.gov.my/v1/index.php?r=column/pdfPrev&id=a1d1UTFZazd5ajRWFHNDduOXFFQT09>

- DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICAS DE MALASIA. (2022). Population Distribution and Basic Demographic Characteristic Report 2010. https://www.dosm.gov.my/v1/index.php?r=column/cttheme&menu_id=L0pheU43NWJwRWVVSZklWdzQ4TlhUUT09&bul_id=MDMxdHZjWTk1SjFzTzNkRXYzcVZjdz09
- FANN, T. (2019). Malaysia Begins Rectifying Major Flaws in its Election System. ISEAS – Yusof *Perspective*, 55. https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2019_55.pdf
- GUNTHER, R. Y DIAMOND, L. (2001). Types and functions of parties. En L. Diamond y R. Gunther (Eds.) *Political Parties and Democracy*. John Hopkins University.
- LEMIÈRE, S. (2019). *Illusions of Democracy: Malaysian Politics and People*. Amsterdam University Press.
- LEMIÈRE, S. (25 de Marzo de 2022). In Johor Election's Wake, Malaysian Politics Stay Turbulent. *Center for Strategic & International Studies*. <https://www.csis.org/analysis/johor-elections-wake-malaysian-politics-stay-turbulent>
- LIJPHART, A. (1995). *Las democracias contemporáneas*. Ariel.
- MUDDE, C. Y ROVIRA KALTWASSER, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- NOHLEN, D. (1993). *Sistemas electorales y partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- OSTIGUY, P. (2017). Populism. A Socio-Cultural Approach. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- PALMERSTON, H. J. (1 de marzo de 1848). Treaty of Adrianople—Charges Against Viscount Palmerston. Parlamento del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1848/mar/01/treaty-of-adrianople-charges-against#column_122
- PANDU ÚTAMA MANGGALA (2013). The Mandala Culture of Anarchy: The Pre-Colonial Southeast Asian International Society, *Journal of ASEAN Studies*, 1(1), pp. 1–13. <https://ir.binus.ac.id/files/2013/09/1.-The-Pre-Colonial-Southeast-Asian-International-Society.pdf>
- RODZI, N. H. (20 de agosto de 2021). Some Malaysians petition to stop OMNU's Ismail Sabri from becoming next PM. *The Strait Times*. <https://www.straitstimes.com/asia/se-asia/some-malaysians-petition-to-stop-Ismail-Sabri-from-becoming-next-pm>

- SARTORI, G. (1994). *Ingeniería Constitucional Comparada*. Fondo de Cultura Económica.
- STRANGIO, S. (14 de marzo de 2022). Malaysia's Grand Old Party Scores Decisive Victory in Pivotal State Election. *The Diplomat*.
<https://thediplomat.com/2022/03/malysias-grand-old-party-scores-decisive-victory-in-pivotal-state-election/>
- TAN, V. (22 de noviembre de 2021). What the Melaka state election result augurs for Malaysia's political coalitions. *Channel News Asia*.
<https://www.channelnewsasia.com/asia/malaysia-melaka-state-election-result-barisan-nasional-pakatan-harapan-perikatan-nasional-2330916>
- TEY, T. H. (2010). Malaysia's Electoral System: Government of the People? *Asian Journal of Comparative Law*, 5(1), 1-32.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires